

(*Sigue el poema —EL RIO— en la hoja 10 del
borrador del poema —un borrador de río—.*)

Como el San Juan.

(Dando vida a la vida).

Y Ochoa está en lo alto.
Noche de lobos, pero todos de San Francisco.
Porque no muere ni se para nunca
Bajo la niebla el río, a la mañana
Vuelve a correr.

Y aunque se calla el río,
Después de haber gritado en los raudales,
Buscando lo profundo, y aunque se detiene—
Sólo parece que se calla y que se para;
Pero sigue: jamás se para el río,
No se parará ya, no se morirá el río:

Ya pasado el torrente,
Se recoge a sí mismo y duerme y sueña.

Como el río la vida:

También el amor tiene sus raudales,
Fuerza, alarido, gozo airado, espuma,
Para hallarse a sí mismo —altura de agua viva—
Luego en la mansa hondura sosegado
Soñando ímpetus, fuerzas, alaridos y espumas.

No te opongas al ímpetu del río.

Vuelvo a correr:

—Qué gozo cuando se abre
Un claro en las orillas
Y hay un rancho como un templete griego

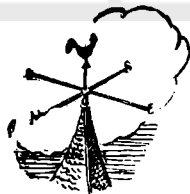
Y detrás, elevándose, ensanchándose
En templo inmenso, la montaña densa.

Y todavía no he encontrado el nombre.

—Cuando lo encuentres, mirarás la cosa
Como recién creada;
La verás en el río sobre el nombre,
Por mí creada, para ti nacida.

Y tan naturalmente
Como diez mariposas que volasen
De los capullos lentos de tus dedos
Y como si dos rosas
Se transformasen luego en tus dos manos
Y todo tú corrieras, río de la mañana
—Dos canales tus brazos—,
Tras de tus rosas y tus mariposas.

Y en el nombre clarísimo irá el alba
Dormida hacia el crepúsculo despierto,
Sobre el vuelo de pájaros y ríos
Que el horizonte de tus ojos pasa.



AHORA QUE HA AMANECIDO

"Con su propia corriente se purifica el río".

Leyes de Manu.

*Y aún sigo en él corriendo
Y aún sigue en él corriendo
Y aún él sigue corriendo.*

Ahora que ha amanecido es el momento:

Río te tengo para siempre río mío.

Un coro de cigarras
A lo largo del río me responde:
—No es este canto un canto de cigarras
A lo largo del río?

Y no sería malo que así fuese.
Recogido del sol y al paso de las aguas,
Tiene también su resonancia eterna
El coro de cigarras a lo largo del río.

Ahora que ha amanecido y se alejó la niebla,
Rota en jirones como hilachas de humo
Prendidas a las ramas de los más altos árboles,
Ahora es el momento:

Ya río para siempre,
Río hasta el fin te incorporé a mi vida.

Ya en mí sí que lo siento correr río,
Ya en ti sí que lo siento,
Ya en El sí que lo siento río y vida.
Ya en mí, ya en ti ya en El, ya somos río y cauce,
Todo en lo eterno, río hasta el fin uno,
"Donde uno somos y corremos río".

Y pues nació del río
Con el calor del sol, río es la niebla,
Río es la lluvia etcétera:
Todo en la vida es como el río todo.

Y todo permanece y todo pasa:

—Cuando vuelva diré:
No pasa la misma agua,
Pero es el mismo río:
Yo soy también aquél,
Pero no soy ya el mismo:
Yo ya no soy aquél,
Pero soy siempre el mismo.

Y es el Río San Juan.
Y es *yo* y es *tú* y es *El* y en *El* no hay fin ni río:

—Permanencia absoluta en acto siempre—,
Sólo puede correr lo que de *El* sale,
Aunque en *El*, a su modo, permanezca.

Y porque, a su modo, *El* corre en el agua
—Permanencia absoluta en acto siempre—,
Puede correr el río
Y ser río hasta el fin y en el mar río.

MANIFIESTO DEL RIO

*"Esta invasión terrible e importuna...
Dejémosla pasar como la fiera
Corriente del gran Betis..."*

Anónimo Sevillano.

*"El río sacó fuera
El pecho y le habló de esta manera:"*
Fray Luis.

Y por qué leninista?
Por qué antileninista?
Y por qué estalinista?
Por qué antiestalinista?

Dejémoslos pasar...

Hoy de nuevo mi voz me ha visitado.
La he escuchado escuchándome en la selva
Y la reconocí a punto:

—Sólo de la Belleza y de la Vida,
Sólo de Jesucristo
Que es belleza y es vida que no pasa.

Con el mar se compara la palabra:
Como en Ella en el mar está la vida;
Sin la vida del mar y sin el agua
Viva, resucitada, derramada en la tierra,
El sol es su enemigo y seca muerte.

Pero el calor y el agua, el sol y el mar
—Yo soy la luz, yo soy la fuente de agua viva—
Uno de cada mano,
Van saltando en la tierra con la Vida.
La Belleza va en ella:

Con el mar se compara la Palabra.

Porque en la Vida estaba la Palabra,
Jesucristo es la vida total.

Porque la Luz
Estaba en la Palabra, Jesucristo es belleza.
Porque el Amor estaba en la Palabra,
Jesucristo es la Gracia de amor en plenitud,
Orden, Justicia.

Pero y por qué ya todos los poetas
Se han dado cita para ser leninistas o antileninistas
O ser esto y aquello?

Porque yo amo el silencio de la voz
Que truena todavía en el desierto,
Pero se oye callada
En tantos corazones silenciosos.

Porque han metido demasiado ruido
Y demasiado pronto
Para que persevere su voz, ola que pasa.

Algo quedará de ellos:
el silencio

De una ola que pasa
Y la voz que se logre levantar
Como una airosa bandera de gracia,
De voz, sobre la quieta, la serena
Vibración del silencio de las olas que pasan.

Callado. Así como Jesús pasaba.
Y enmudecía el viento.
Y se calmaba el mar.
Y se paraba a contemplarlo el día.
Y andando El sobre el agua,
Se asomaban al agua, sacando desde el fondo
Su cabecita blanca, las estrellas.
(Y decían los hombres en asombro:
—¿Quién es éste que manda al mar y al viento
Y el mar y el viento le obedecen?)

Callado: comunista contra los comunistas
Y contra los anticomunistas anticomunista
Particular, sincero contra todos
Los que buscan en el común de las ganancias
Particularidades gananciales.
Solo, grande en mi isla, desde América,
Por la que pasa hablando libre, un río.
Y sin nada en las manos.
Todo de todos. Y con mi voz sola.

Así Jesús pasaba como un río.

Porque tengo en deber su sola gloria.

Porque tengo en mi voz su manifiesto:

—Hoy con tu voz del río, en el torrente,
Dí con una voz recia que en nada se parezca
A tus huesos con alma:
Desde el silencio de esta selva virgen,
Acuso la gordura escandalosa
De vuestras bellas prédicas
Tan generosas de desprendimiento.

Cuando ayunáis os creo; pero no ayunáis nunca.
Y nunca fuisteis por el mar al río.
Yo que sé que del mar vengo, voy por el río
Con esta voz que vino a visitarme,
Que es voz mía y es eco, como toda voz propia,
De la voz de un silencio en la Palabra.

La voz es como el río:
Una en los siglos, múltiple y diversa.
Como El le da en su ser su voz al río,
Así quiero en mi sér ser la voz suya:
Sólo para ir al mar con mi voz nació río
—Río hasta el fin
Río del mar que grita.

Porque yo sé que el río es anticomunista
Contra los insinceros comunistas
Y es comunista contra los insinceros anticomunistas.
Porque yo sé que es mala
La falsa libertad que es anarquía
De sublevados ríos en desorden;
Pero sé que es peor el orden falso
De violentados ríos,
Tiránico provecho del que ordena
Por cauce que no es suyo las aguas a su predio.

La verdadera paz es la suprema forma
De vida, plenitud en equilibrio.
La falsa paz, oculta disgregación y muerte.

Así voy, con mi voz propia que es la de todos,
Tanto más mía cuanto más la entrego,
Porque bajando al mar va por el río,
Subiendo hasta la Voz, que es voz del Verbo,
Donde mi vida estaba en toda vida
Y a donde irá mi vida por mi muerte
A unirse a toda vida donde viven los astros
que a mi paso recojo.

Este es mi manifiesto del río.

En un silencio.

Sin ruido. Ya pasados los raudales.

Solo. Callado.

Así Jesús pasaba
Sobre el ruido mortal de los romanos
Y la sabiduría de los griegos
Que tuvo por locura a la Sabiduría,
Y el silbido de víboras que ríen
Bajo una nariz larga,
De los escribas y los fariseos
—Nunca fueron poetas—.
Así Jesús pasaba —el poderoso
en obras y en palabras
Con su voz sola abriendo los silencios del tiempo,
Para que en el silencio resonasen
Sus pasos sobre el agua:

Para que se alargase su voz sola
Por los siglos sin fin sobre el bramar del viento
y las olas que se alzan.

Y aún está resonando en los silencios
De una ola —¿Lenín?— y otra ola —¿Stalin?—
Y otra ola —¿Hitler?— y otra etc. etc.
Que pasan y que pasan...

(1943).

Por el mar hasta el río, por el río hasta el mar,
Sigue oyéndose el paso de Jesús sobre el agua.

Y en el largo silencio de todo lo que muere,
Su voz viva en los siglos de los siglos.

Oh gloria de creer y esperar en Ti solo,
Jesucristo:

¡Saberte es vida eterna!

Y dijo el río:

—Ese es mi manifiesto.

ECA

Estudios Centroamericanos

Revista de Orientación y Cultura,
Dirigida por los PP. Jesuitas
de Centroamérica.

Consejo de Redacción

Presidente: ISIDRO IRIARTE, S. J.
Secretario: GUSTAVO OLIVA, S. J.

Redactores: Domingo Alvarenga, S. J.,
Angel Martínez, S. J., Alfonso María
Landarech, S. J., Salvador Navarrete, S. J.,
León Palláis, S. J., Juan Platero, S. J.

Administrador LUIS GIL, S. J.